

**Lo Matricial —Severalities—**  
**Una respuesta al libro**  
***Aesthetics, Ethics and Trauma in the cinema of Pedro Almodóvar,***  
**de Julián Daniel Gutiérrez-Albilla**

Por Camila Moreiras

El crítico de cine Alain Bergala hace referencia a otro autor en su libro seminal *La hipótesis del cine*: Serge Daney. Bergala comenta la frustración de Daney al participar en coloquios con cuya premisa o estructura estamos ya muy familiarizados. El fastidio de Daney tenía que ver con la noción honesta, pero a la vez muy falsa, de esa conjunción copulativa tan omnipresente: la «y». Tomando en cuenta su profesión, Daney encuentra que los coloquios siempre se titulan más o menos de la misma manera: teatro y cine; música y cine; cine e historia; pintura y cine. Conceptos y campos diversos que prometen, obviamente y según el caso, cierto vínculo con el cine: un enlace, una asociación. Una relación, sin embargo, a la que Daney siempre respondió que “nunca puede salir nada bueno de un coloquio en «y».”<sup>1</sup>

El verdadero *quid* de la frustración de Daney y, me imagino, también de Bergala, reside no en los elementos agrupados *per se* (teatro, cine, etcétera), sino en la para ellos funesta cualidad asociativa de la conjunción «y». Afortunadamente esta respuesta no cargará el peso asociativo de la «y», a pesar de que el título del libro de Julián Gutiérrez-Albilla —*Aesthetics, Ethics and Trauma... (Estética, ética y trauma...)*— sí que hace uso de esta conjunción copulativa. Entonces, ¿a dónde nos lleva esto? En el caso de Gutiérrez-Albilla, el uso de la «y» es, de hecho, antitética a la función que Daney asumió con tanto desdén. La «y» en este caso no

---

<sup>1</sup> Alain Bergala, *La hipótesis del cine. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella*, Núria Aidelman y Laia Colell (trads.), Laertes, Barcelona, 2007, p. 55.

alude a un trabajo “asociativo”. Pero tampoco es disyuntivo, si tenemos en cuenta que toda conjunción está siempre acosada por la disyunción. La «y» de Gutiérrez-Albilla no busca vincularse a través de la alteridad, sino que se ofrece a sí misma como un significante cuyo nombre anuncia lo que Bracha Ettinger llama *severalities*.<sup>2</sup> La «y» de Gutiérrez-Albilla realiza un *performance* en sí misma, realiza su propia tarea; pero esta tarea, este trabajo, insisto, no es asociativo ni es singular: está en sintonía con la esfera matricial: un algo que “toca momentáneamente”,<sup>3</sup> o como he visto escrito en otro lugar, que “casi-toca”.<sup>4</sup>

La «y» de Gutiérrez-Albilla, entonces, toca la estética, la ética y el trauma. Pero más importante aun es que el arte de su escritura —su escritura pensada como arte— produce esa proximidad que demuestra cómo todos los elementos ya están, necesariamente, “en contacto” (*in-touch*). Gutiérrez-Albilla permite que la estética, la ética y el trauma compartan espacio y fronteras, que se muevan y se respondan unos a otros: les permite mantener su separación en su mismidad. Y lo hace leyendo solo algunas películas del cineasta madrileño Pedro Almodóvar: *Volver*, *Todo sobre mi madre*, *La mala educación*, *La piel que habito*. Cada capítulo se sobrepone o superpone con el otro. Esta estructura particular se desvela ya desde el título dado a cada capítulo: “La im-posibilidad de...”, capítulos en *severality* que comparten un espacio matricial y llaman nuestra atención sobre la posibilidad y la imposibilidad de trabajar a través del trauma hacia “nuestra” responsabilidad para el Otro (“nuestra” en el sentido tanto del “yo” y el “no-yo”, entendido en inglés como el “*non-I*”, a diferencia del “*not-I*”). Ettinger formula en el espacio matricial la relación intrauterina entre el “yo” y el “no-yo”, y aquí se tiene que entender

---

<sup>2</sup> Dejaré esta palabra sin traducir para preservar la especificidad del término, aunque sería traducido, hasta cierto punto, como “variedades” o “varias entidades”.

<sup>3</sup> Bracha Ettinger en Griselda Pollock, “Thinking the Feminine: Aesthetic Practice as Introduction to Bracha Ettinger and the Concepts of Matrix and Metamorphosis”, *Theory, Culture & Society*, vol. 21, núm. 1, 2004, p. 12. En <https://doi.org/10.1177/0263276404040479>. Fecha de consulta: 26 de agosto de 2019. Traducido del original.

<sup>4</sup> Cfr. Erin Manning, *The Politics of Touch: Sense, Movement, Sovereignty*, University of Minnesota, Minneapolis, 2007, p. xxiii. Traducido del original.

que no se trata de dos sujetos —la “madre” y el “feto”, por ejemplo—, sino que el énfasis está en el hecho de que nunca se trata de un sujeto en singularidad.

Escribe Gutiérrez-Albilla: “El evento traumático irreductible vibra en nuestros cuerpos y en la psique como un índice de la ‘im-posible’ (eso que es a su vez posible e imposible), la hospitalidad incondicional, que se basa en el respeto por la especificidad y la singularidad de una incalculable e indeterminada ruptura del evento”.<sup>5</sup> No es que cada capítulo distinga un trauma de cualquier otro. Cada capítulo muestra el trabajo de pensar un fragmento particularmente complejo que logra un acuerdo descifrando y sobreponiendo lo individual con lo colectivo. Esto es, prestando atención a y problematizando cómo el trauma individual y colectivo han sido tratados a través de una mirada heteronormativa, centrada en una visión fálica que ignora prehistorias trans-subjetivas para hacerse cargo de *responsabilizar* nuestro encuentro con la huella, la espectralidad, el trauma-como-sombra (volveré a esto).

El corazón de este libro, para extraer una frase que el mismo Gutiérrez-Albilla usa, reside en el marco teórico ofrecido por la teórica-artista-analista israelí-francesa Bracha Ettinger. Admito que antes de leer el libro de Gutiérrez-Albilla nunca me había involucrado con la escritura de Ettinger. Recuerdo haber visto alguno de sus cuadros en algún que otro sitio. Admito esto porque me parece necesario aclarar que mi propósito con esta respuesta al libro es, precisamente, no correr el riesgo de caer en una asociación comparativista entre Gutiérrez-Albilla y Ettinger, o entre Gutiérrez-Albilla y Almodóvar. No quiero caer en la tarea asociativa de la dichosa conjunción «y». No. Mi propósito es a la vez muy simple y un poco complejo. Complejo porque es, al parecer, bastante difícil no caer en la trampa asociativa y más cuando se trata de un libro como este, tan preciso en su lenguaje. Sin embargo, es un propósito simple

---

<sup>5</sup> Julián Daniel Gutiérrez-Albilla, *Aesthetics, Ethics and Trauma in the Cinema of Pedro Almodóvar*, Edinburgh University Press, Edinburgo, p. 22. Traducido del original.

porque está en juego solo mi propio encuentro con la escritura del libro, con sus ideas, con el haber sido sacudida yo aquí, allí, allá, con momentos intensos y de genuina curiosidad. No creo que sea exagerado decir que me he encontrado con este libro y, tal vez de alguna manera “espiritual” (si puedo prestar el sentido que le da la palabra Ettinger como algo fuera del parámetro teológico), este libro me ha encontrado. No en su totalidad; siempre en *severality*. El encuentro, me doy cuenta, radica en el reconocimiento de estas *severalties*. Encontrarse es tocar y, simultáneamente, ser tocada: compartir el espacio. Esto es el trabajo del *borderspace* (el espacio fronterizo) y lo que *Aesthetics, Ethics and Trauma...* ha abordado tan claramente y siempre a través de una autogestión de lo matricial.

Gutiérrez-Albilla toma como el origen del origen el femenino de lo matricial y detalla cómo esta es la base para un modelo ético de relaciones trans-subjetivas. Reformula y replantea de manera suplementaria la relación con los estudios sobre el trauma a través del orden femenino, un *queering* de la recuperación que no tiene por qué atravesar por el marco fálico de la falta o la castración, la pérdida o la ganancia. Asumiendo la especificidad de la historia “postraumática” de España tras su larga y violenta Guerra Civil, dictadura y transición democrática, Gutiérrez-Albilla propone que la recuperación de la memoria histórica —de deshacer, del silencio y la represión, pero también de reconocer la huella del trauma, de la espectralidad y la fantología— se entiende mejor a través de una proximidad ética compasiva (o com-apasionada) *vis-à-vis* las relaciones del sujeto. Afirma que hay un *wit(h)nessing*,<sup>6</sup> contenido en la memoria histórica, mientras que también —y en este caso la noción de *severalties* es de suma importancia— un *wit(h)nessing* que debe ser des/contenido (¿destapado, quizá?) de nuestra comprensión reciente de cómo la memoria histórica se mueve entre las esferas colectivas e

---

<sup>6</sup> Otra palabra intraducible para mí, pero que se relaciona con ver el hilo entre el conjunto, de hacer en colaboración, y el testigo.

individuales; y que esa des/contenización es matricial en la medida en que lo matricial postula una prehistoria en la que el *wit(h)nessing* siempre ha comenzado. Nos formamos, juntos, dentro del espacio fronterizo (*borderspace*) de la experiencia intrauterina, antes de que “nuestras” identidades se construyan —lo cual históricamente ha dado a entender esta construcción como remediada a través del orden fálico—.

En cambio, la experiencia intrauterina ofrece una comprensión suplementaria de lo “femenino” como una experiencia de *wit(h)nessing* que antecede al llamado *evento*. Ettinger nos dice que hay “testigos sin evento” —un giro complementario de la frase más oída del “evento sin testigo” que se ha pensado en relación con la Shoah—. <sup>7</sup> En mi opinión, la reinscripción de Ettinger comparte en diferenciar una noción fundamental de la im-posibilidad del registro visual. De ver. Si bien no voy a ahondar en la posibilidad de la mirada y del testigo frente a la Shoah (podríamos recurrir a Arendt, Didi-Huberman, Adorno, Primo Levi, Lanzmann, Resnais, entre muchos otros), la similitud-en-diferencia del giro de Ettinger, tomada por Gutiérrez-Albilla con respecto a Almodóvar y la memoria histórica es la que me atrae particularmente. El espacio de la frontera matricial —permítanme formularlo de manera un poco rudimentaria— no se encuentra dentro del registro visible o visual. Es, también para la pintura, (algo tan inseparable de lo matricial para Ettinger) un “pensamiento-sentimiento” (*thinking-feeling*). Y este “pensamiento-sentimiento” definitivamente no es la imaginación —es decir, no transcurre la imagen— como nos recuerdan Erin Manning y Brian Massumi. <sup>8</sup>

Me gustaría terminar con solo unos pequeños fragmentos que tal vez indiquen dónde Gutiérrez-Albilla im-posiblemente nos “muestra” el espacio matricial de/dentro/junto al cine de Almodóvar, rotando el enfoque más clásico de la obra del cineasta —lo que él llama una lectura

<sup>7</sup> Bracha Ettinger, *The Matrixial Borderspace*, University of Minnesota, Mineápolis, 2006, p. 118.

<sup>8</sup> Erin Manning y Brian Massumi, *Thought in the Act: Passages in the Ecology of Experience*, University of Minnesota, Mineápolis, 2014, p. 80.

*auteurista* tradicional— hacia un tipo de vibración o resonancia que funciona como prehistoria necesaria para el encuentro, para encontrar experiencias trans-subjetivas o vividas o en el futuro por venir.<sup>9</sup> No está en juego una “aplicación” del *borderspace* matricial en las obras cinematográficas de Almodóvar, o la condensación de las particularidades de la historia de España. En absoluto. Lo que está en juego es un avance iluminador de descubrimientos trans-subjetivos, un movimiento marcado por la sombra y la luminosidad: de fantología y de la prehistoria. En realidad, Gutiérrez-Albilla deja en claro que la cuestión de la memoria histórica está ahora superpuesta en gran medida a la cuestión de la crisis económica. Esto debería recordarnos la facilidad con que la huella borra y renace —cómo hace evidente el origen de lo que se ha borrado anteriormente: no exactamente en nombre de la presencia, sino en nombre de la aparición—. Entonces, el primer fragmento sería esta idea de la memoria colectiva y apéndice de la sombra/huella. Solo resaltaré algunas citas como medio para provocar preguntas que se puedan elaborar en el futuro. Sobre *La mala educación*, Gutiérrez-Albilla escribe: “El potencial ético y político de tal ‘im-posibilidad de no-compartir’ los traumas y el *jouissance* del otro a un nivel trans-subjetivo no lleva a la redención ni a la emancipación calculada... [puede] o no resultar en la transformación en un futuro indeterminado”.<sup>10</sup>

El fragmento número dos involucra la comunidad y la *respons(h)abilidad*. Esto, por supuesto, tiene mucho que ver con el primer fragmento, pero se trabaja desde un lenguaje ligeramente alterado. Mientras que el primer fragmento inicia un reencuadre del origen del sujeto o el trans-sujeto —lo femenino, el matricial—, el segundo fragmento inicia un giro productivo hacia la hospitalidad compasiva. El modelo ético que se integra en lo estético y lo traumático a través de la vinculación del espacio fronterizo (*borderspace*). Así que, a pesar de que Gutiérrez-

---

<sup>9</sup> Gutiérrez-Albilla, *op. cit.*, p. 6.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 27. Traducido del original.

Albilla deja muy claro que el “trabajar a través de”, en el sentido terapéutico/psicoanalítico, que se supone que “cura al paciente de estas huellas traumáticas”, también enfatiza que su libro marca:

“un proceso im-posible de trabajar a través de, como la condición de posibilidad para pensar en el potencial ético y político trans-formativo del luto infinito. Visto de esta manera, el “anacronismo productivo” en *Volver* nos ayuda a pensar hasta qué punto Sole y Raimunda ya están constituidas por la trans-misión de recuerdos que no han experimentado directamente. Sin embargo, los traumas colectivos y culturales *pueden ser wit(h)nesed*, y potencialmente transformados, por las generaciones posteriores que no los sufrieron directamente. Esto ocurre (...) a través de transmisiones intersubjetivas o transgeneracionales”.<sup>11</sup>

Aquí vemos cómo la comunidad está entrelazada, a modo de transmisión, con la memoria histórica. No es la empatía, sino la trans-formación a nivel transgeneracional de la similitud en diferencia con el prójimo. Hasta cierto punto es bastante parecido a la formulación del rehén de Lévinas, de la hospitalidad; pero la formulación matricial la suplementa, permitiendo que la transmisión tenga lugar en el nivel original (no esencial): la experiencia intrauterina en la cual la transmisión y la transformación ocurre, bi o trans-lateralmente, y siempre entre sujetos que aún no se conocen, es decir, *a priori* de la cognición.

Y aquí es dónde Gutiérrez-Albilla hace un gesto muy interesante hacia lo rural —un tema fundamental también para Almodóvar—. Esto es, de alguna forma, una dirección bastante natural para llevar el argumento dado a la división rural-urbana tan pronunciada en la lucha intergeneracional y económica, tanto dentro como fuera de España. Pero es la forma en que se expresa o teje su argumento la que hace surgir la necesidad de repensar lo rural, no como un espacio de desalojamiento —quizás a modo de rechazar la comunidad o la historia— sino como un espacio de resto, de percepción. “[Una] posible imaginación de una nueva comunidad por venir, basada en la hibridez, la pluralidad y la diferencia —una especie de resto de lo rural, que

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 49-50. Cursivas del autor. Traducido del original.

evoca e invoca a Raimunda actualizando recuerdos de sus orígenes rurales a través de un modo sensorial o corporal de percibir, aprehender, experimentar y de ‘estar-en-el-mundo’—”.<sup>12</sup> Esto es “pensamiento-sentimiento”. Aquí es donde el imaginar, mientras es posible, no puede hacer el trabajo de transmisión o de *borderlinking*. Me gustaría terminar con dos preguntas hacia Gutiérrez-Albilla: si repensar lo rural, ahora, elimina el espacio de lo urbano, o al menos si Almodóvar —intencionalmente o no— prioriza un espacio de *wit(h)nessing* sobre otro, dado su papel como figura destacada de la movida madrileña.

Y la segunda pregunta: si puede abordarse el concepto de la prótesis y la importancia de su figuración dentro de un contexto intermedio —a su vez medio e hibridez—. La prótesis como medio del cine, como medio de transmisión o trans-formación, en cuya figuración Gutiérrez-Albilla lanza la falta implícita de la interrogación dialéctica con lo orgánico, el *bío*, aunque esta formulación asociativa sería rechazar el derramamiento, el “no sucumbir” que desarrolla con tanta habilidad en su lectura de *La piel que habito*. ¿Puede la prótesis abrir una vía hacia lo matricial, entendiendo la primera como siempre se debió hacer: no como una cuestión de anatomía u órganos, sino de la *différance* trans-generativa?

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 50. Traducido del original.